



Juan Zapata Olivella y Edelma Zapata Pérez, *¡Como el mar es mi testigo! As the sea is my witness! Two Afro-Colombian Poets*, introduction and translations by Patricia Rodríguez-Martínez-Jones, Wales (UK), Hafan Books, 2017, 55 págs.

DOI: <https://doi.org/10.24197/her.21.2019.537-541>

Dos motivos me animaron a aceptar la invitación de la dirección de la revista *Hermēneus* para hacer una reseña de este libro. El primero fue la oportunidad de reconectar con una de las tantas caras de la literatura colombiana, su cara africana, negra. El segundo fue la presencia de una «Introducción de la traductora» en el índice del libro. Después de presentar el libro, la familia de los autores y la traductora hablaremos de la «Introducción de la traductora» y de la traducción de los quince poemas que componen la obra.

El libro lleva por título *¡Como el mar es mi testigo! As the sea is my witness! Two Afro-Colombian Poets Juan Zapata Olivella y Edelma Zapata Pérez* y está compuesto por una introducción de la traductora, las notas biográficas de los dos poetas, diez poemas de Juan Zapata Olivella y cinco poemas de Edelma Zapata Pérez. Los poemas son presentados en versión bilingüe castellano-inglés.

La concepción gráfica del libro resulta muy elocuente. La cubierta es de un negro intenso con letras amarillas y rojas y en el centro hay un recuadro, como una ventana, en la que se ve un ojo (un ojo de mujer) dividido horizontalmente con los colores de la bandera de Colombia. Amarillo en la parte superior y azul en la parte inferior. Y una lágrima. Una lágrima roja. La expresividad del conjunto y el simbolismo de la lágrima roja darán motivos a cada lector para hacer su propia interpretación. En nuestro caso, la imagen evoca la realidad de un país hermoso, un país de luz y esperanza pero que no logra librarse del problema de violencia que genera un conflicto armado. Un problema que toca fuertemente a la comunidad afrocolombiana afectada por la triste realidad que la ha acompañado en su trasegar desde el momento en que los primeros africanos fueron arrancados de su continente y llevados a América. La misma imagen del ojo femenino con una lágrima aparece en la portada pero ampliada y en blanco y negro. La violencia representada por el rojo de la lágrima de sangre desapareció, la tristeza permanece.

Los poetas, la familia Zapata Olivella

Juan Zapata Olivella (1922-2008) periodista, diplomático, dramaturgo, ensayista, poeta, cuentista, novelista, médico, y además, hermano de Manuel Zapata Olivella. Edelma Zapata Pérez (1954-2010) poetiza, ensayista, locutora de radio, y además, hija de Manuel Zapata Olivella. Para muchos colombianos, con mucha o poca cultura literaria, los apellidos Zapata Olivella están fuertemente ligados a la literatura afrocolombiana y a la lucha por los derechos, el reconocimiento y la inclusión de las comunidades negras en el país. La figura de Manuel Zapata Olivella (1920-2004) cubre mucho más espacio que la de su hermano, Juan, o la de su hija Edelma. Además de haber escrito muchos cuentos y ensayos, Manuel Zapata Olivella escribió varias novelas: la primera *Tierra mojada* (1947) y la última, *Hemingway, el cazador de la muerte* (1993). Sin embargo, su gran obra es *Changó, el gran putas* (1983). A esta obra le dedicó veinte años de su vida y en ella narra los quinientos años de la diáspora de la población de raza negra en América. Juan Zapata Olivella y Edelma Zapata Pérez tienen bien merecidos sus respectivos lugares en la memoria de las letras colombianas. Sin embargo, nadie deberá extrañarse si en algún momento se confunde el nombre de Juan con el de su hermano Manuel.

Los poemas

Los primeros diez poemas del libro son obra de Juan Zapata Olivella: 1. Negritudes africanas; 2. Negros senos; 3. Niño negro; 4. Negrito marinero de Cartagena de Indias; 5. Aristocracia criolla; 6. Cruz de arena; 7. Zuni, Mi esposa blanca; 8. Patricia, mi hija; 9. Tambores caribeños; 10. Delia Zapata, mi hermana. Como se puede ver en los títulos de los poemas, los temas escogidos para la antología que aquí reseñamos tienen que ver con la negritud, la sociedad y la familia. Edelma Zapata Pérez es la autora de los otros cinco poemas escogidos para esta publicación: 1. Frida Kahlo; 2. Al alba; 3. Memoria; 4. Ausencia (A un ser querido desaparecido); 5. Canción de esperanza. Los poemas de Edelma, como los de Juan, abordan temas de contenido social como «Al alba» o «Ausencia». Este último poema tiene por tema los desaparecidos. Un fenómeno social que toca a un gran número de colombianos. Las desapariciones forzadas constituyen una de las peores consecuencias del conflicto armado que ha marcado la historia colombiana en los últimos cincuenta años. Otros dos poemas de Edelma se inspiran en

temas artísticos. El primero es la figura de Frida Kahlo, su vida y su arte. El tercer poema, «Memoria», es una oda a la poesía.

La traductora y la traducción

La doctora Patricia Rodríguez-Martínez-Jones es profesora y directora de los estudios de interpretación del Departamento de Lenguas, Traducción e Interpretación de la Universidad de Swansea. La doctora Rodríguez-Martínez-Jones también es directora asociada del Centro de Estudios Comparados de las Américas de la misma universidad. Entre sus principales temas de investigación se encuentran la poesía y los poetas afrocolombianos. Nuestras investigaciones no nos permitieron encontrar otras traducciones realizadas por la doctora Rodríguez-Martínez-Jones.

Como lo mencionaba en el primer párrafo, mi interés por *¡Como el mar es mi testigo!* está motivado en gran parte por la presencia de una «Introducción de la traductora». Mi interés por el discurso traductológico me llevó a pensar que en esta introducción la traductora explicaría qué método, estrategia o procedimiento había adoptado en la traducción de los poemas al inglés. Cuando vi el título «Introducción de la traductora» pensé que la traductora había aprovechado este espacio para explicar a los lectores del texto en inglés los motivos que la llevaron a escoger estos poemas, el orden de los poemas, los obstáculos que tuvo que superar (logísticos, temáticos, poéticos, lingüísticos, etc.) en la traducción de los poemas. Desafortunadamente, nuestras expectativas no fueron colmadas porque la «Introducción de la traductora» contiene, algunas líneas sobre sus trabajos de investigación y un ensayo sobre la historia de la comunidad afrocolombiana. Este comentario no es de ninguna manera una crítica. Es una invitación a los traductores para que incluyan un comentario, una nota, una presentación, un estudio preliminar que acompañe sus traducciones con el fin de enriquecer y de poner al servicio de toda la comunidad las diferentes maneras de ver la traducción.

La lectura de los poemas en castellano despertó mi curiosidad sobre la manera de traducir algunos rasgos del castellano caribeño. Este rasgo está muy presente en las cinco últimas estrofas del poema «Negrito marinero de Cartagena de Indias». En este poema, Juan Zapata Olivella recrea algunos rasgos del habla de Cartagena de Indias muy comunes entre toda la comunidad caribeña, en particular, la de raza negra. Uno de estos rasgos es la elisión de algunos sonidos en posición final al pronunciar palabras como

tempestad en las que no se pronuncia el sonido [d] de la última letra y lo que escuchamos es [tempestá]. Lo mismo sucede con la letra [R] en posición final en palabras como *tambor*, pronunciada [tambó]. En estos versos, el lector latinoamericano reconocerá fácilmente uno de los tantos rasgos del acento caribeño y del habla negra:

–un bote con muchas velas
y agua, agua pa’ remar;

–tambó de llanto marino,
tambó de estrella polar,
tambó de playa serena
pa’ mi negrito tambó:

–ni la tempestá en el agua
ni el tormento en su viví
si mi negrito se muere
yo también me he de morí.

Así, expresiones como [pa’ remar] por *para remar*, [pa’ mi negrito] por *para mi negrito*, [tempestá] por *tempestad*, [viví] por *vivir*, [morí] por *morir* son parte de la estrategia de Zapata Olivella de representar por escrito el habla cartagenera. La traductora, al menos, en el caso de [agua pa’ remar] intentó recuperar este rasgo traduciendo de esta manera: *And water, water t’ row*. Este, sin embargo, es el único intento de la traductora por reproducir este rasgo fonológico. La ausencia de otros rasgos de este tipo en los poemas en inglés indica que a lo mejor este no era un objetivo de la traductora, lo que es completamente normal. De allí el interés de los comentarios o notas del traductor. La búsqueda de elementos en la traducción que nos revelaran la estrategia, la concepción de traducción que llevaron a la traductora a proponer estas traducciones fue infructuosa porque fue difícil encontrar cierta sistematicidad en las traducciones que nos permitieran dilucidar una estrategia de traducción. El paso siguiente fue leer los poemas como un lector que tiene la posibilidad de leer el texto en castellano y en inglés.

La primera impresión sobre los textos en inglés fue que las traducciones seguían muy de cerca la forma de los textos en castellano. Es decir, las traducciones son literales. Esta constatación resultó interesante porque intuía que el texto en inglés no tendría ni el ritmo ni la capacidad evocativa del texto en castellano. Para corroborar esta intuición, le pedí a un hablante del inglés, caribeño, de raza negra, y además poeta, que leyera algunos de los

poemas en inglés. Le pedí luego que me diera sus impresiones sobre los poemas. Sus comentarios fueron muy positivos en cuanto al ritmo que intuía en los versos y en lo relacionado con las imágenes que evocaba la lectura. En los comentarios de mi informante pude ver que el valor evocativo y poético estaba plasmado en la traducción. Por mi parte, como hispanohablante no puedo sentir el habla típica de una región de mi país en los textos en inglés y eso hace que los matices de las voces de los poetas desaparezcan para mí en los textos en inglés. A mí, la poesía de los Zapata Olivella, me habla en castellano con acento caribeño.

Como lector de *¡Como el mar es mi testigo!* tuve la oportunidad de reconectar con la cara africana y caribeña de la literatura colombiana. Como traductólogo me quedó la sensación de no haber visto mis expectativas colmadas porque la traductora no compartió ni sus ideas sobre la traducción ni la estrategia utilizada para dar a conocer este conjunto de poemas en inglés. Al mismo tiempo, saber que los poemas en inglés mantienen el poder evocativo del original y que ganan una nueva vida en inglés, me ayudan a promover una visión positiva de la traducción. La magia de traducción consiste en lograr que la voz del poeta se recree, se transforme en un universo lingüístico y cultural diferente al de la lengua en que fue escrito el texto inicial. Ese es un gran logro de la traducción.

ÁLVARO ECHEVERRI
Universidad de Montreal
a.echeverri@umontreal.ca